

Inflación permanente

2014: de mal en peor

Eduardo J. Ortiz F.*



REUTERS

El panorama económico para 2015 no es nada alentador si se toma como referencia cómo ha decaído el aparato productivo y cómo el aumento de los precios no se detiene. Algunos pronósticos dan cuenta de esta situación tan compleja

Hablar de la economía venezolana se parece cada vez más a diagnosticar el estado de un enfermo grave, que no solo no toma los remedios indicados, sino que fomenta hábitos que desmejoran progresivamente su situación.

El resultado de tantas políticas descaminadas ha desembocado este año en una disminución del producto, un desabastecimiento en alza, una inflación creciente, y una devaluación incontenible.

CADA VEZ PRODUCIMOS MENOS

Tras un silencio de doce meses, en los que no se publicó una sola cifra sobre la evolución del producto interno bruto (PIB) en el transcurso del año, finalmente, el 30 de diciembre, el Banco Central de Venezuela (BCV) dio a conocer los datos de los tres primeros trimestres de 2014, e indicó que en el tercer trimestre el PIB había disminuido 2,3 % respecto al mismo período del año anterior. Sin embargo, si a partir de esas mismas cifras se compara la evolución del producto en los nueve primeros meses de 2014 con el mismo período de 2013, el descenso llega a 3,97 %.

Aunque no se ofrecen datos del último trimestre, podemos sospechar que la realidad ha sido peor que la esperada, pues tanto la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), como el Fondo Monetario Internacional (FMI) preveían que la economía venezolana disminuiría 3 % en 2014.

De los 189 países analizados por el FMI, Venezuela ha experimentado la cuarta tasa mayor de decrecimiento. Están por debajo de Venezuela tres países: Ucrania (- 6,5 %), Sudán del Sur (- 12,3 %) y Mauritania (- 19,8 %). Los dos primeros se encuentran inmersos en conflictos militares internos, y en el tercero, según un informe de la cadena de noticias CNN, entre 10 % y 20 % de la población está sometido a un régimen de esclavitud.

Hay que tener claro que el descenso de los precios del petróleo en los últimos meses no afecta a la medición del producto *real*, pues este se refiere únicamente a la variación en las cantidades producidas.

En todo caso, tampoco los países desarrollados han tenido un año muy floreciente. Estados Unidos ha crecido 2,2 %, Japón 0,9 %, la zona Euro 0,8 %. Incluso China, con una tasa de 7,4 %, está preocupada porque su crecimiento es cada vez menor, y en noviembre de 2014 su Banco Central (Banco Popular de China) decidió bajar las tasas de interés para estimular la inversión, abaratando los créditos.

Volviendo a Venezuela, el desplome de la producción se ha dado en el sector privado, que decreció 5,77 %, mientras que el público creció 1,54 %. Este comportamiento da pie a que el Gobierno hable de una guerra económica, mientras los empresarios insisten en que su decrecimiento se debe al hostigamiento del Gobierno, reflejado en los controles de precios que no cubren costos, en la negación del acceso a las divisas para pagar a los proveedores, y en la inseguridad jurídica que los convierte en presas fáciles para un gobierno depredador. Aun así, en 2014 el sector privado aportó 63,75 % del PIB total.

De acuerdo a las cifras de Bloomberg, la producción petrolera en noviembre de 2014 disminuyó en 215 mil barriles diarios con respecto a noviembre de 2013, pero el BCV dice que esta aumentó 0,32 % en los nueve primeros meses. Si ya el año pasado se importaba gasolina, este año hemos comenzado también a traer crudo de Rusia y Argelia.

En 2014, la producción de acero líquido en Sidor fue ligeramente superior a un millón de toneladas, mientras que en 2013 se produjeron millón y medio de toneladas.

Según Conindustria, en el tercer trimestre de 2014 el sector manufacturero funcionaba al 48,85 % de su capacidad. Fedegro denunció que en 2014 la producción de café había disminuido 75 %, y la Cámara Automotriz de Venezuela indicó que las ventas de automóviles cayeron 80 % en ese mismo año.

CADA VEZ EL DINERO VALE MENOS

Como hemos indicado anteriormente, la zona del euro ha tenido en el 2014 casi un crecimiento cero, pero en correspondencia con esa cifra ha alcanzado una inflación de apenas 0,5 %. De hecho a Europa y Japón les ronda el peligro de la deflación, es decir, que los precios disminuyan.

Aunque desde nuestra perspectiva eso parece una bendición, tiene también sus peligros. Si los precios bajan es porque la demanda de bienes y servicios es insuficiente, como consecuencia de la disminución de los ingresos y de la

baja confianza de los hogares; y si la demanda decrece también disminuirá la oferta, ya que no tiene sentido producir para no vender. Por eso el banco central europeo lleva meses inyectando dinero a la economía, para acercarse a la meta de, al menos, 2 % de inflación.

Pero en el caso de Venezuela la disminución del producto no se debe al decrecimiento de la demanda, sino a la declinación de la oferta. Los hogares quieren comprar leche, harina, jabón, aceite, acetaminofén, pero no encuentran lo que buscan. En ese tipo de economías, al disminuir el producto se incrementan los precios. Ese es el conocido fenómeno de la estanflación, mezcla explosiva de estancamiento e inflación.

De acuerdo al BCV la inflación interanual entre fines de noviembre de 2013 y noviembre de 2014 fue de 63,6 %. El FMI piensa que la inflación fue realmente del 69,8 % (de hecho, según el BCV, la de Barquisimeto ascendió a 70,9 % y la de Valencia a 73,4 %). Aunque Argentina ha decidido también jugar al escondite con las cifras, diversas fuentes calculan que su inflación llegó al 40 %. Esas dos serían las inflaciones más altas en todo el mundo. En tercer lugar se encuentra Sudán con 28,7 %.

Además de por la escasez de productos, en Venezuela la inflación se ve también agravada por el incremento del gasto público, financiado con emisiones de dinero inorgánico, que no se justifican ni por un incremento de bienes y servicios, ni por una mayor productividad, ni por un aumento de las reservas monetarias, es decir, del oro y las divisas que deben respaldar a la moneda nacional.

La emisión de dinero inorgánico no solo engaña al ciudadano al dotarle de una unidad monetaria sin respaldo, sino que incrementa los precios. Si por ejemplo el Gobierno decide duplicar el circulante sin incrementar el producto, los precios tenderán a duplicarse.

Tal como nos indica Anabella Abadi en *Pro-davinci*, entre 1999 y 2013, la liquidez monetaria creció en casi 9.500 %, mientras que el PIB real creció apenas 57,34 %. ¿Nos puede extrañar que padezcamos una inflación permanente?

Según *Ecoanalítica*, en 2014 las erogaciones del sector público supusieron 47,9 % del PIB y el déficit fiscal correspondió a 19,6 % del PIB. Mientras tanto, la Unión Europea está obligando a los países miembros, no siempre con éxito, a que el déficit gubernamental no pase del 3 % del PIB.

El presupuesto aprobado por la Asamblea Nacional para el 2014 era de 552 mil 600 millones de bolívares, pero con los créditos adicionales el gasto más que se duplicó al alcanzar 1,1 billones de bolívares.

Aun suponiendo que el gasto público fuera plenamente eficiente –hay demasiados indicios de que no lo es–, el gastar sistemáticamente más



de lo que se tiene exige un constante endeudamiento y engaña a los ciudadanos, pues se les está dando un dinero que cada vez tiene menos valor.

Además, hay otro efecto perverso de la inflación consistente en que afecta más a los que tienen menos. Uno de los muchos indicadores que el Banco Central ha dejado de publicar desde el 2013, es el de la inflación por estratos de ingresos. Ahí se ve que en ese año de 2013, la inflación para el 25 % más rico de la población fue del 49,53 %, mientras que para el 25 % más pobre ascendió al 59,03 %. Casi diez puntos más. Esto se debe fundamentalmente a que uno de los rubros donde la inflación es mayor es el de los alimentos (este año fue de 92,9 %), y los sectores pobres dedican una proporción mayor de sus ingresos a comprar comida.

Todo ello se debería reflejar en mayores niveles de pobreza. Dado el silencio del Instituto Nacional de Estadística (INE), encargado de ofrecer las cifras oficiales, acudiremos a otras fuentes. José Guerra afirma que la pobreza total (la de quienes no pueden acceder a la canasta básica) ha crecido entre 2013 y 2014 de 27,3 % a 40 %, y la pobreza extrema (la de quienes ni siquiera pueden acceder a la canasta alimentaria) de 8,8 % a 14 %. El Banco Central nada dice sobre la pobreza por nivel de ingreso, y se limita a señalar que la pobreza por necesidades básicas insatisfechas ha descendido 0,01 %.

Nos queda por considerar una tercera fuente de inflación –además de la disminución del producto y el incremento del gasto público– que es la devaluación del bolívar, ya que la destrucción del sector productivo nacional ha llevado a que

cada vez dependamos más de las importaciones para medio abastecernos de lo necesario.

CADA VEZ CUESTA MÁS CONSEGUIR UN DÓLAR

A pesar de que se le quieran imponer controles, el precio del dólar en bolívares es un simple juego de oferta y demanda. En 2014 disminuyó la entrada de dólares, y lo menos que podemos decir de la demanda es que no ha disminuido.

La oferta de dólares por parte de Pdvsa y el BCV ha sido menor porque el precio del petróleo se ha desplomado en los últimos meses: en julio fue de 96,14 dólares por barril, y a fines de diciembre había bajado a 47 dólares. Por eso Pdvsa anda buscando dinero por todas partes: el financiamiento de la petrolera por parte del BCV se incrementó en 34 % en el segundo semestre de 2014; Pdvsa ha vendido la deuda de República Dominicana a Goldman Sachs en 41 % de su valor, y está pensando en hacer lo mismo con la de Jamaica; la venta de Citgo sigue abierta para obtener dólares y para evitar que algún tribunal internacional embargue sus activos.

El Gobierno por su parte, según datos del Banco Central, había erogado hasta octubre de 2014 un total de 6 mil 418 millones de dólares para cumplir con sus acreedores externos. Hay que tener en cuenta, además, que debido al considerable nivel de riesgo que afecta a la deuda venezolana, se está pagando una tasa del 6 % mientras que países más confiables pagan menos del 2 %.

En la segunda mitad de diciembre la calificadora de riesgo Fitch rebajó la valoración de la deuda venezolana a CCC, lo que implica que en

el futuro las condiciones de los nuevos créditos serán más onerosas para el país. Grecia y Rusia, por ejemplo, pagan casi 9 % por su deuda.

Mientras la oferta de dólares disminuye, las exigencias de los demandantes no cesan. Sigue pendiente la deuda por más de 10 mil millones de dólares con los proveedores de las empresas que trabajan en Venezuela. Los 3 mil 600 millones que se siguen debiendo a las líneas aéreas han incrementado nuestro aislamiento. A eso habría que añadir la demanda cada vez mayor de los hogares, pues quienes tienen posibilidad de hacerlo están transformando sus bolívares en dólares para que no se desmorone su poder adquisitivo. De esta manera se crea un círculo vicioso en que más inflación provoca más demanda de divisas, lo que devalúa aún más la moneda y hace crecer de nuevo la inflación.

Como resultado de todo esto, el cambio paralelo a fines de 2014 casi cuadruplicaba la tasa del Sicad II y era casi treinta veces mayor que el dólar preferencial. Muestra de la creciente desconfianza que siente el ciudadano frente al futuro del país es que esta tasa paralela se duplicó entre mediados de noviembre y fin de año.

ESCASEZ DE BIENES, DE FUTURO Y DE MORAL

De las cifras de escasez ya ni se habla. Si en el año 2013 fue, en promedio, de 20,8 %, es de suponer que en 2014 haya sido mayor, pues de lo contrario el Gobierno habría dicho que la estaba controlando. En agosto de 2014 se habló extraoficialmente de 35 %. El presidente de la Federación Farmacéutica Venezolana señaló que su gremio cerraba el 2014 con 60 % de escasez.

Esto es lo que se puede esperar del descenso de la producción. En cuanto a las importaciones, el INE señalaba que en el primer semestre de 2014 las del sector privado habían caído 31,9 %, y que en el sector público el declive había sido de 0,8 %. El BCV dice a final de año que las importaciones privadas disminuyeron 12,3 % pero las públicas se han incrementado en 16,5 % ¿Son compatibles ambas informaciones?

Para depender menos del exterior se debe incrementar la producción interna, pero diversos organismos internacionales indican que Venezuela no es un buen lugar para invertir.

Para el Foro Económico Mundial, Venezuela fue en 2014 la decimocuarta economía menos competitiva del mundo y la segunda economía menos competitiva de América Latina y el Caribe, superando solo a Haití.

El martes 29 de octubre de 2014, el Banco Mundial publicó la edición de su reporte anual *Doing Business 2015*, en el que Venezuela queda como la octava peor economía del mundo para hacer negocios.

Según el *Cato Institute*, Venezuela ocupó en 2014 el último lugar en el Índice de Libertad Económica del mundo.

Por fin Transparencia Internacional coloca a Venezuela como el país más corrupto de América Latina. Ocupa el puesto 161 entre 174 países. Los que le siguen se ubican en África (Somalia ocupa el último lugar) o en Asia (Corea del Norte es el penúltimo).

PERSPECTIVAS

Hacia décadas que en Venezuela no descendía tanto la producción ni aumentaban tanto los precios. ¿Qué nos espera para el 2015?

El Banco de Desarrollo de América Latina (relacionado con la CAF) prevé un crecimiento de la región que rondará 2 %. El FMI baja esta cifra hasta 1,1 %, y piensa que Venezuela decrecerá 1 %.

Barclays Bank se atreve a ser más concreto. De seguir por la vía actual Venezuela se derrumbará hasta decrecer 6,2 % en 2015. El déficit del sector público será 18,8 % del PIB, la deuda externa supondrá 57,6 % del PIB y su servicio 27,3 %. Desaparecerá el dólar a 6,30, el Sicad I devaluará de 12 a 20 Bs. por dólar, y el Sicad II de 50 a 90.

Claro que el panorama puede mejorar si el deterioro del país obliga por fin al Gobierno a reconocer que no puede seguir transitando los mismos caminos. Pero si damos oídos a los pronósticos que acabamos de mencionar, eso no ocurrirá todavía en el 2015.

*Doctor en Economía de la UCAB.